

La muerte de sus criadas  
Mueren antes de ser casadas  
Por que antes de casarse  
Para haber su patrimonio  
Con lo que le dio el cielo  
Mi voluntad es de casarme  
El vicio llaman, los tales  
—Pero es hijo de la tierra  
Dodie saber su religio  
Al alto cabo de la vida  
Y resplandeciendo aminor  
Vivir libre de todo  
He sido lo que lo libre  
Por rovela de su vida  
Hemos pasado en la vida  
Del mundo que la vida  
Pero nada le mudamos  
A lo que refiere el hado  
Solo al terminar la vida  
De dolor el pecho lleno  
Una reflexion moral  
Española nuestro adorno  
Esta es que las personas  
En sus acciones buenas  
Se venan mas con las cosas  
De grande alia y estuero  
Y mayor es el consuelo  
Cuando nos fuere el mundo  
nosotros, como en el mundo  
A las cosas buenas  
En lugar de consuelo  
Al mortal consuelo  
Que es la que alienta  
De amor y de grande paz  
Por su parte condonada  
Se entrega a lo primero  
Fuerzas de un mundo  
Los tales cosas  
Que produce un mundo  
Como esto que para el mundo  
No destruyan de obra  
Con sus cosas buenas  
Mas por la parte del mundo  
Que el mundo destruya nada

Que trajo a las cosas  
Y hasta en la vida  
De esto mundo de casado  
Nada se cura seamos  
Mas la parte es positivo  
Que despues de aquel suceso  
Quedo abandonada y sola  
Almuerzo el mundo de casado  
Al consuejo de un bello  
Fuerzas con gran celo  
Se contenta de casarse  
Vivido de todo lo que  
En una vida de casado  
Por lo que se refiere  
De las Palmas, casado  
En gran desorden  
Lo que hace mas grande  
Este mundo de casado  
Es la existencia de un mundo  
En aquel mundo de casado  
A quien llamaban Bartolo  
Sus palabras compuestas  
Y que de un mundo  
A quien desaba el mundo  
Llamaban a las cosas  
Y haber nacido mundo  
Circunstancias que se venan  
A nuestro triste mundo  
Como quien que esto sea  
Al mundo de casado  
Fues es probable que el  
De su vida al mundo  
Lo hiciera y tambien pensó  
Que alla que en su mundo  
Atropellada en el mundo  
Se muestra del mundo  
Amplio mundo de casado  
Por ser casado mundo  
De los partes de los dos  
Nada volver podamos  
Fues para la vida  
Nos sigue sobre esto  
Pero se tiene suceso  
Que el mundo destruya nada

Castellon de la Plana de Mayo de 1881

luzo y lleno de perennes raudales de agua, que hacen dicho lugar agradable  
variado en la vegetacion y salubridad.  
Yuste no brilla en los fastos de la España monarca ni por su impor-  
tancia ni por su magnificencia. Hay sin embargo, en este humilde mo-  
desto y leix estero, recuerdos que no estan fallos de grandeza, de in-  
terés y de belleza.

# EL MONASTERIO DE YUSTE.

(ESTREMADURA.)

El emperador es Carlos V. El punto es uno de los de Araya; la estua  
una Yuste llamada la del Convento, el sitio un patro de la guerra de  
la independencia.  
Se venian un orden y empujados por decir algo del edificio. Este  
puede considerarse como la reunion de tres cuerpos, todos con entera  
principal independiente ademas de la interior y que mutuamente las co-  
nunican. Estos son el convento, la iglesia interior y el palacio al frente  
y media.

## I.

### LOS RECUERDOS DEL CÉSAR.

Al primero se entra por una gran puerta, intermedia una plazuela que  
separa a su izquierda la hospederia del convento propiamente dicho. Es la  
hospederia una casa regular y comoda; el convento tiene en su centro un pa-  
no cubierto que cubre a las partes laterales hasta los arcos que son  
de largo y hace de ancho desde las partes laterales por columnas de la mis-  
ma materia. Sobre esto se halla otro en un todo correspondiente y sime-  
trico donde tienen la entrada las celdas y el coro. Osearse en sus restos



UANDO llega un viajero a Plasencia, esa ciudad de los  
bellos recuerdos y de los pintorescos contornos, lo  
primero que le cuentan, es la historia del artifice  
que despues de construir la caprichosa y bella si-  
llería del coro de su catedral, se echó buenamen-  
te á volar por el espacio como un nuevo Icaro;  
y lo primero que pide, es un guia para ir al mo-  
nasterio de Yuste situado á siete leguas de la ciudad.  
San Gerónimo de Yuste se eleva hácia el medio  
de la rica vera de Plasencia, uno de los sitios mas  
deliciosos de España. Está al pié de la sierra negra, elevada, compacta y sin  
hendiduras que la defienden de los aires del norte, en un terreno vivo, mon-

tuoso y lleno de perennes raudales de agua, que hacen dicho lugar apacible, variado en la vejetacion y saludable.

Yuste no brilla en los fastos de la España monástica ni por su importancia ni por su magnificencia. Hay, sin embargo, en este humilde, modesto y feliz retiro, recuerdos que no están faltos de grandeza, de interés y de poesía; hemos hallado en la vida secreta y pública del monasterio de Yuste hombres y cosas que se recomiendan á la curiosidad y á la atencion de todo el mundo: un emperador, un duque, una estatua y un soldado.

El emperador es carlos V; el duque es uno de los de Arévalo; la estatua una Virgen llamada *la del Cántaro*; el soldado un patriota de la guerra de la independencia.

Seguiremos un orden y empezaremos por decir algo del edificio. Este puede considerarse como la reunion de tres cuerpos, todos con entreda principal independiente ademas de la interior y que mutuamente los comunican. Estos son el convento, la iglesia intermedia y el palacio al frente y mediodia.

Al primero se entra por una gran puerta, intermedia una plazuela que separa á su izquierda la hospedería del convento propiamente dicho. Es la hospedería una casa regular y cómoda; el convento tiene en su centro un patio cuadrado que contará aproximadamente sobre cuarenta y cuatro pasos de largo y doce de ancho desde las paredes laterales hasta los arcos que son de piedra de granito bien trabajados y sostenidos por columnas de la misma materia. Sobre este se halla otro en un todo correspondiente y simétrico donde tienen la entrada las celdas y el coro. Obsérvase en sus restos mucha regularidad, solidez, elegancia y gracia en las medias cañas, y medallas trabajadas con bastante esmero é inteligencia. Fué abrasado por los franceses el año 1810 con todas las demás dependencias, el molino harinero y el lagar de aceite, para cuyos ingenios y huerta tiene un canal de agua superabundante. Despues de la guerra de la independencia, los monjes reedificaron gran parte del convento provisionalmente.

La iglesia que por su elevacion se salvó del incendio, preservando juntamente al palacio, consta de una sola nave muy espaciosa y con bóveda de piedra. En las paredes colaterales se hallan arcos entrantes donde se celebraba misa. En el testero, á su parte de oriente, está el altar mayor al que se sube por cuatro ó cinco gradas de azulejos. Bajo estas gradas se forma una pieza angosta, pequeño oratorio, en cuya bóveda de ladrillo se

hallaba antes suspendido de argollas y fuertes cordones de seda el ataud exterior donde en el mismo sitio se depositó el cadáver de Carlos V.

El altar mayor se compone de cuatro columnas corintias, y en el medio habia una copia exacta del célebre cuadro conocido por *la Gloria del Ticiano*, cuyo original allí mismo estuvo y fué trasladado al Escorial por haber mandado el César que dicha pintura habia de estar donde estuviese su cuerpo. En el remate del altar se veia el escudo de las armas imperiales: conjetura un sabio anticuario que debió de hacerse este altar en tiempo de Felipe III y con dibujos de Juan Gomez de Mora. Tambien habia cuatro estatuas de virtudes representando la Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.

La pintura y arquitectura de los altares y de las reliquias tenian bastante regularidad; los demas segun el erudito Ponz que visitó el convento, eran hojarascas posteriores. Dos cuadros en el cuerpo de la iglesia que representaban la calle de la Amargura y la coronacion de espinas se atribuian á un pintor que trajo la reina de Hungría hermana de Carlos V. En la hechura del coro parece quisieron imitar al de la catedral de Plasencia; es bastante espacioso, con sillería de nogal regularmente trabajada, con algunos bajos relieves alusivos á la llegada del emperador al convento.

Antiguamente rodeaba el edificio un delicioso bosque de castaños, naranjos, avellanos y limoneros. Hoy ha desaparecido: en el mismo terreno se siembran legumbres y hay algunas viñas y olivares. El convento tenia rentas muy pingües y dehesas de mucho valor, pero unas pasaron al Escorial con los restos mortales del emperador y otras fueron enagenadas.

Dificil es hablar de Yuste sin citar á cada paso á Carlos V. Allí su nombre lo llena todo.

Cierta noche, un hombre, anciano al parecer, menos por el número de años que por el de las hondas arrugas que la fatiga y los sufrimientos habian impreso en su rostro, llegó á las puertas del convento acompañado de cuatro personas graves y melancólicas.

Este hombre bajó de una litera, dió un fuerte golpe en la puerta del monasterio, y dijo con voz entera: *Abrid!* Pronunció luego su nombre con mucho misterio al oido del hermano portero, y las puertas se abrieron de par en par.

Llegó el prior, dió su bendicion al nuevo hermano, y arrodillándose este con humildad, besó la tierra y dijo:

—Desnudo salí del seno de mi madre, desnudo volveré al tuyo madre comun de los hombres.

Tomó en seguida posesion de su estrecha celda, y llegada la hora, pasó al refectorio sentándose á los piés de la mesa, como correspondia al último y mas moderno de los hermanos.

A la mañana siguiente, concluidos los maitines, bajó al huerto, diéronle un azadon y le mandaron cultivar una porcion de terreno. Tomó el instrumento, y empezó su trabajo obediente, silencioso y solo.

Este hombre era Carlos V.

Pocos años antes, habiendo casualmente pasado por junto á San Gerónimo de Yuste, dijo á algunas personas de su séquito que era aquel un lugar donde Diocleciano se hubiera retirado gustoso, y habíase grabado aquella impresion tan profundamente en su alma, que resolvió fijar allí su retiro.

Algunos meses antes de su abdicacion, envió á Yuste un arquitecto con objeto de edificar una habitacion para su uso, pero encargó muy especialmente que el gusto y estilo de aquella nueva fábrica fuese adecuado, no á su antigua dignidad, sino al oscuro estado que queria tomar. Construyéronse solamente seis aposentos, de los cuales cuatro tenian la forma de celdas, con las paredes desnudas; los dos restantes, de veinte piés cuadrados, estaban adornados con tapicerías de una tela oscura y amueblados con mucha sencillez. Este pequeño edificio al nivel del suelo comunicaba con un jardin cuyo plan trazó el mismo Carlos, llenándolo de varios vegetales que pretendia cultivar por sus propias manos. Al otro lado habia una comunicacion con la iglesia para que pudiera entregarse cómodamente á sus religiosas prácticas.

Despues de haber guerreado é intrigado por espacio de cerca medio siglo; despues de haber sido valiente en los campos de batalla, hábil en su política, sencillo y familiar en su vida privada, noble y digno en el trono de España, soberbio y arrogante en el solio del imperio, bueno con el pueblo, escelente con los soldados, frio y cortés con la nobleza, amable y generoso con los hombres de talento, galan y atento con las mugeres, caritativo con los pobres; despues de haber vencido á Francisco I en los campos de Pavía y á Barbarroja en los mares de Tunez; despues de haber soportado gloriosamente la carga de sus triunfos y de sus derrotas; despues, en fin, de haber sembrado por el mundo la agitacion y la inquietud, Carlos V depositó su corona esclamando: *La fortuna es una muger que prefiere los jóvenes á los viejos*; dió el imperio á Fernando su hermano, y la España á Felipe su hijo, al que dijo haciéndole caer de rodillas y coronándole como al segundo de los Felipes:

«—Hago una cosa de que nos proporciona pocos ejemplos el pasado, y que no tendrá tampoco muchos imitadores en la posteridad... Si solo por mi muerte

os dejase esta rica herencia que tanto he aumentado, ciertamente deberiais pagar algun tributo á mi memoria; mas cuando os cedo lo que yo podria conservar todavia, tengo derecho á esperar de vos la gratitud mas profunda. Os dispenso sin embargo de ella, y vuestro amor á vuestros vasallos y vuestros desvelos para hacerlos felices, serán para mí las mayores pruebas de gratitud.»

Carlos V no resolvió renunciar solo á la política, al poder, á la gloria: se habia prometido dejar el mundo, y bien pronto, en efecto, despues de su doble abdicacion, preparóse á morir humildemente como cristiano en la soledad de un monasterio. Quería trocar la púrpura por el sayal, el cetro por el silicio. El soberano ambicioso que aun era ayer un rey de España y un Emperador de Alemania, el que dictaba leyes á siete países sin contar la España; el que tenia una flota considerable, un ejército adicto y generales triunfantes para llevar el azote de la guerra donde mejor se le antojára; el que disponia de los tesoros de América para comprar la Europa el dia que no pudiese ó no quisiese vencerla; el que hacia, en fin, decir á los pueblos de su vasto imperio: *La tierra tiembla al menor de sus movimientos*.... Carlos V va á sepultarse en el monasterio de Yuste.

Embarcóse para España con una brillante flota, y el águila imperial cruzó los mares en busca del apacible y solitario retiro donde queria descansar del peso de sus victorias y de su corona.

Acompañábale el célebre Juanelo Turriano, uno de los mas nombrados mecánicos de su siglo. El César habia conseguido del artista que fuera su compañero en la soledad.

En el acto preciso de llegar á la puerta del monasterio de Yuste, se le anunció que su flota habia sido dispersada por la tempestad.

— Y el buque imperial? — preguntó.

Se le contestó que el buque imperial se habia estrellado en unas rocas y se saparecido en el abismo.

— Pues bien, replicó Carlos V — yo voy á hacer como él.....

Y se precipitó en el claustro.

Cuentan que al año siguiente el Cardenal de Granvelle decia á Felipe II: — Hoy hace un año que vuestro augusto padre hizo renuncia de todos sus estados. — Y que el monarca respondió al cardenal: — Y hoy hace un año que mi augusto padre se arrepiente.

No han faltado historiadores que han sido de la misma opinion de Felipe II: no han querido persuadirse que el emperador se hubiese resignado á morir

lentamente en la miserable celda de un oscuro monasterio. Uno, Brantome, llega hasta prestar á Carlos V el singular proyecto de romper la piedra de su sepulcro, resucitar en medio de los monjes de Yuste, aparecer de nuevo en la escena del mundo, en el teatro de su antigua gloria, é ir á sentarse en el trono del papa á fin de defender el cristianismo contra la ambicion católica de Felipe II.

Difícil seria decir lo que pensaba el emperador en Yuste, pero he ahí como empleaba el tiempo ese pobre fraile que habia sido el señor de su siglo. Paseábase solitariamente por el claustro ó el jardin; cultivaba con sus propias manos las plantas; asistia á todos los oficios religiosos; practicaba, con una exactitud ejemplar, los mas rigurosos ejercicios de la vida cenobítica; en una palabra, no se ocupaba mas que de la salud eterna.

Habianse borrado enteramente de su espíritu las ideas y ambiciosos proyectos que tanto le ocuparan y agitaran; lejos de tomar parte en los acontecimientos políticos de Europa, ni siquiera, segun afirma uno de sus mas ilustres biógrafos, ni siquiera tenia la curiosidad de informarse de ellos y dijérase que miraba aquella turbulenta escena de que se separara, con todo el desprecio é indiferencia de un hombre que habia reconocido su vanidad y frivolidad y que disfrutaba del placer de ver rotos sus lazos.

Ya hemos dicho que Turriano habia consentido en partir su retiro. Carlos trabajaba con él en la construccion de modelos de las máquinas mas útiles y en hacer esperimentos acerca de sus propiedades, y no pocas veces las ideas del monarca perfeccionaban las invenciones del artifice. Deleitábase frecuentemente en obras de mecánica meramente curiosas y singulares, y componia figuras que, por medio de resortes interiores, imitaban los movimientos y gestos humanos con gran sorpresa y asombro de los ignorantes religiosos, que al ver efectos que no podian comprender, desconfiaban de sus propios sentidos, si ya no sospechaban que Carlos y Juanelo mantenian relaciones con potencias invisibles. Gustaba de fabricar relojes con sus manos imperiales, que alineaba al rededor de su celda. Pasó una ocasion largas horas y largos dias haciendo infinidad de pruebas para hacer andar dos relojes con entera exactitud é igualdad, pero no tardó en reflexionar en su locura, recordando con esto el tiempo y los afanes que en vano empleó para infundir á los hombres una rigurosa uniformidad de opinion acerca de los complicados, santos y misteriosos dogmas de la religion.

El César habia aceptado el vulgar deber de despertar á su vez los religiosos del convento; una mañana sacudió por el brazo á un novicio que

dormia profundamente, que comenzaba quizá un hermoso sueño que ansiaba sin duda ver terminar. El jóven despertó sobresaltado, y viendo á Carlos V le dijo: — No os basta con haber turbado el mundo, que aun venís á turbar el sueño de los que de él han salido?

El emperador saludó al novicio.

—Porqué me saludais?—preguntó el jóven.

—Porque nada tengo que darte, —respondió el monje— sino esta prueba de cortesía... y humildad.

Carlos V, que jamás habia gustado de lisonjas, tuvo que hacer grandes esfuerzos para saber tener á raya la adulacion, aun en el monasterio. Habiendo un dia los monjes exaltado, en su presencia, el mérito y la gloria del gran emperador, les dijo sonriendo:

—Veo que os acordais demasiado de mí en vuestros sueños; despertad para decirme la verdad.

Poco antes de su muerte, se le declaró violentamente la gota, que le habia dado tregua por largo tiempo. Aniquilada su constitucion, apenas tuvo tiempo para sufrir tan crudo ataque, que á la par de su cuerpo debilitó su alma, y desde entonces apenas se encuentran en él algunos restos de aquel preclaro y sano juicio que le hizo brillar entre sus contemporáneos. Apoderóse de su ánimo tímida y servil supersticion, disgustóse de toda especie de recreo, y procuró sujetarse á toda la austeridad de la vida monástica. No queria mas compañía que la de los frailes y pasaba todo el tiempo en cantar con ellos los himnos sagrados, leia frecuentemente las obras de San Agustin y de San Bernardo, y tenia frecuentes conversaciones sobre puntos de religion con su confesor y el prior del convento.

Entonces fué cuando concibió la idea mas original y estraña que haya jamás producido el delirio ascético en una cabeza calenturienta. Resolvió celebrar sus funerales antes de su muerte, quiso ver pasar por el claustro el cortejo fúnebre de una majestad envuelta en un hábito de fraile. Mandó pues erigir un túmulo en la iglesia del convento, á donde acudieron los monjes en procesion funeraria con cirios negros, siguiéndoles él envuelto en una mortaja.

Tendiéronle con mucha solemnidad en el féretro, arrojaron sobre el vivo un sudario, y empezaron el oficio de difuntos: rezaron á Dios por el reposo de su alma que aun no habia dejado la tierra; un predicador pronunció la oracion fúnebre del gran emperador. El monje, que sentia el movimiento de la vida bajo el sudario imperial, apresuróse á comparar á Carlos V con Salomon

por la sabiduría, con César por el valor, con Augusto por la fortuna....

En aquel momento un jóven fraile se alzó, osando interrumpir al panegirista que arrojaba las mas brillantes grandezas de la historia en el entreabierto féretro de un vivo, y exclamó con voz que hizo estremecer al César en el sepulcro:

—Hermano, habeis olvidado comparar la rectitud y franqueza de Cárlos V con la buena fé proverbial de Anibal.

Á estas palabras, el fraile que en el mundo se habia llamado Cárlos V, el vivo que yacia en el lecho de los muertos, levantó pausadamente el sudario que cubria el féretro, é incorporándose altivo y soberano en su ataud, envuelto en su sudario como en un manto de emperador, buscó con la vista al osado monje que acriminaba, con el recuerdo de Anibal, el honor de la política imperial....

El fraile que acababa con una sola espresion, con una sola palabra de *resuscitar* al emperador, no manifestó turbarse por esa especie de resurreccion de una majestad; se acercó, por el contrario, al féretro, tomó un hisopo y roció con agua bendita la tumba, murmurando:

—A los muertos solo se les dice la verdad!

Cárlos pensó sin duda que aquel fraile podia tener razon, porque bajando la cabeza, se arrodilló en el ataud y desapareció de nuevo bajo los anchos pliegues del sudario.

Terminóse la ceremonia rociando, segun costumbre, el féretro con agua bendita; en seguida retirándose todos cerraron las puertas de la iglesia. Entonces salió Cárlos de su sepultura, y regresó á su celda lleno de lúgubres ideas que por precision debió de haberle inspirado la fúnebre ceremonia.

Cárlos V no sobrevivió mucho tiempo á esta comedia funeraria, habiase rozado con la muerte jugando, y la muerte no queria permitir, ni siquiera á un emperador, que impunemente jugara con ella; entró en su celda tambaleándose, se acostó, acometido de una ardiente calentura, y al dia siguiente 24 de Setiembre espiró á la edad de cincuenta y ocho años balbuceando las cinco vocales que ocultaban el sentido de su divisa *A, E, I, O, U*, es decir: *Austriacorum Est Imperare Orbi Universo*.

Todos los recuerdos que en el dia quedan en Yuste del gran emperador se reducen á una inscripcion y á los restos de una azotea.

La inscripcion está en una esquina de la huerta del convento donde debajo de las armas imperiales se lee:

«En esta santa casa de San Gerónimo de Yuste se retiró á acabar su vida



Celda y lavatorio del sudario que cubria su féretro.

por la sabiduría, con César por el valor, con Augusto por la fortuna...

En aquel momento un joven fraile se alzó... que arrojaba las más bellas grandezas de la historia en el entreabierto féretro de un... con voz que hizo estremecer al César en el sepulcro:

— Hermano, habed... de Carlos V con la bruma...

A estas palabras... Carlos V, el vivo que... levantó pasionalmente el sudario que cubría... y soberano en su stand, envuelto en un manto de emperador, buscó con la vista al esado... con el recuerdo de Anibal, el honor de la política im-

peratriz... estaba con una sola espresion, con una sola palabra de re... no manifestó turbarse por esa especie de resurreccion... aceró, por el contrario, al... tomó un hisopo y... la tumba, murmurando:

... de nuevo bajo los an-

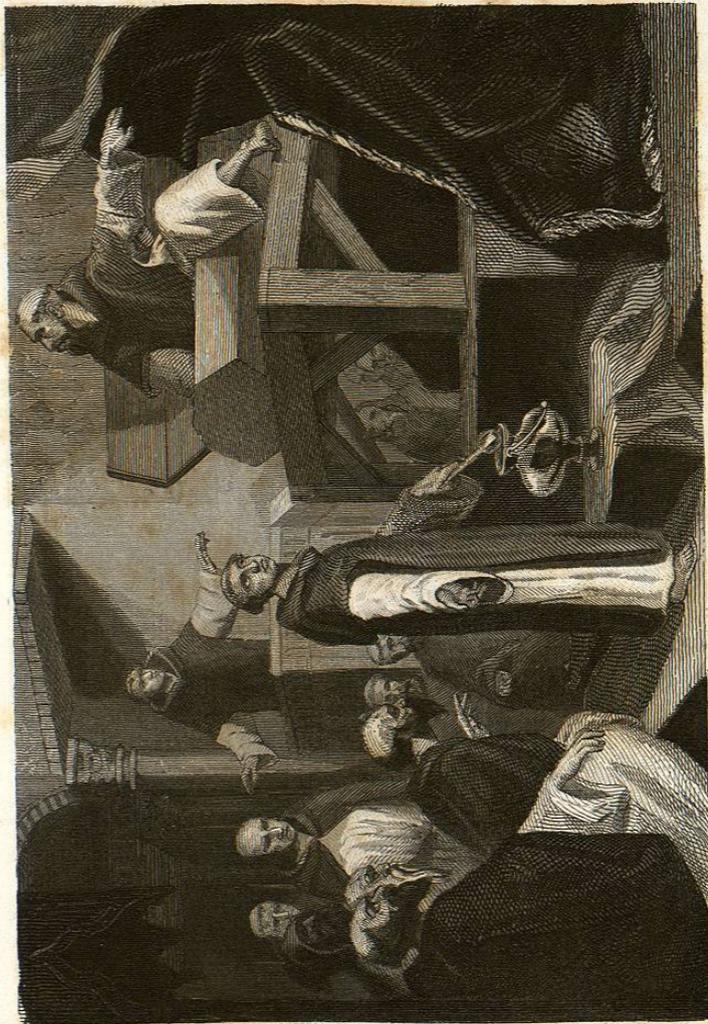
... al féretro con agua... cerraron las puertas de la iglesia. Enton-... a su celda... de lúgubras ideas...

... habíase... en su celda tam-... y al dia siguiente... balbuceando las... decir:

... gran emperador se reduce...

La inscripción... donde de- bajo de las armas...

«En esta santa casa... a acabar su vida



Carlos V levantó el sudario que cubría su féretro.